

Ideología de género. Pretensiones y desafíos (XVII)

¿Por qué género en vez de sexo?

La palabra «género» proviene del campo de la filosofía, de la lógica y la lingüística. En el lenguaje, el género es una propiedad gramatical que clasifica a los sustantivos en masculinos y femeninos. Los sustantivos, en español no tienen género neutro; pueden tener algunos pronombres personales, los demostrativos y los cuantificadores. El lenguaje define el género de las palabras de manera arbitraria, sin conexión con la sexualidad: así, sangre es femenino en español, masculino en italiano (*il sangue*), neutro en alemán (*das Blut*). Extrapolando este sentido, se pretende sostener que hay un sexo biológico con el que nacemos y, a la vez, la persona puede construir de manera libre y arbitraria su sexo psicológico o género.

La utilización por parte de la ideología de género de la palabra género es una manifestación de algo que la distingue y la identifica: la manipulación del lenguaje. Podremos constatarlo con otros muchos vocablos, pero género es el primero de todos. Su continuo uso señala el sentido mismo de la ideología: el sexo como construcción social, libre, autónoma y variable del individuo.

Fiel a su estrategia manipuladora, al comienzo utilizan los términos sexo y género de modo indistinto e intercambiable, como si fueran sinónimos. Una vez que la gente se acostumbra a usar la palabra género, le añaden imperceptiblemente el nuevo significado, es decir, «sexo construido socialmente», en contraposición al sexo biológico. El resultado final es que la mayoría de la gente termina hablando de género, como una construcción libre de la propia personalidad, sin la percepción ni la consciencia de que esto no es posible.

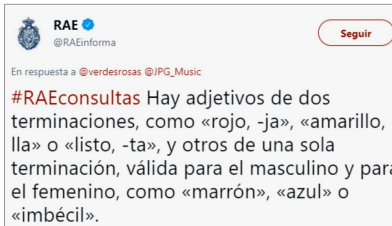
La ambigüedad y confusión con que deliberadamente se rodea a estos términos se expresa concretamente cuando se habla de igualdad o desigualdad de género. Por igualdad de género no entienden la igualdad de dignidad y derechos entre mujeres y varones. Significa, en cambio, que varones y mujeres seríamos iguales, o sea, idénticos, absolutamente intercambiables. Por eso la diferencia biológica es considerada como una provocación o confrontación, no como una llamada a la complementariedad y reciprocidad.

En esta perspectiva, la desigualdad de género es la que ocurre cuando los varones están a cargo de la vida pública, detentan el poder político o dirigen empresas, y las mujeres están en la vida privada, la procreación y educación de los hijos. Estas funciones impiden que participen en la vida pública. Por ello el feminismo radical considera la maternidad como un mal intrínseco, que lleva tanto a reivindicar su supresión como el derecho al aborto.

La ideología de género parte de una separación y escisión radical entre sexo y género, entre biología y cultura. Aboga por una total autonomía del género respecto al dato biológico. Impregnada en ella, la cultura actual tiende a abrir cada vez más la brecha entre sexo y género, presentando una visión de la identidad humana, apartada de cualquier fundamento biológico.

La sexualidad es un dato originario en cada uno de los seres humanos. En la especie humana, los sexos son dos, definidos por los cromosomas sexuales y por el desarrollo de las gónadas y de los órganos de la reproducción. La percepción de este dato objetivo y de lo que puede comportar a nivel social define el género de pertenencia, que no es ni puede ser objeto de elección. La identidad de género se construye como identidad de la persona, partiendo de la propia identidad sexual y teniendo en cuenta la unidad biopsíquica de la persona. En cambio, en la ideología de género sobre el sexo biológico prevalece el deseo, la elección del individuo y la orientación sexual que podría diferir del sexo biológico. Cada uno escoge libremente el género de pertenencia y puede también cambiarlo en el tiempo.

Desde la Conferencia de Pekín, el término género se ha introducido gradualmente en todos los ámbitos y ha sido aceptado acríticamente, formando parte del vocabulario políticamente correcto. Actualmente es una palabra omnipresente en los medios de comunicación, en las leyes, en el sistema educativo, y suele ser utilizada de una manera deliberadamente ambigua.



En respuesta a @verdesosas @IPG_Music
#RAEconsultas Hay adjetivos de dos terminaciones, como «rojo, -ja», «amarillo, -lla» o «listo, -ta», y otros de una sola terminación, válida para el masculino y para el femenino, como «marrón», «azul» o «imbécil».

RECURRIR A DIOS NOS DA CONSUELO Y ESPERANZA

El presidente católico de Kenia proclama un día de oración por el coronavirus



«No podemos ignorar la necesidad de recurrir a Dios», ha declarado el presidente de Kenia, Uhuru Kenyatta, al proclamar un día nacional de oración el sábado 21 de marzo, para pedir la protección divina contra el coronavirus.

«En estas circunstancias, como hemos hecho en el pasado como nación, siempre hemos recurrido a Dios primero para agradecer los diferentes dones que ha entregado a nuestra nación. Pero también recurrimos a Dios para compartir nuestros temores, nuestras aprensiones, para buscar su guía y protección que siempre está presente», ha afirmado el presidente Kenyatta en su declaración.

«Hemos aprendido con el tiempo que recurrir a Dios en momentos como este no solo nos da consuelo sino también esperanza y fortaleza para superar esos desafíos que para nosotros como humanos pueden parecer insuperables».

La jornada de oración del sábado, ha continuado el presidente, que es católico, «será dirigida por un equipo de líderes religiosos en la residencia presidencial a partir de las 12.00 del sábado».

Si bien la reunión en la State House el sábado involucró solo a unos pocos líderes religiosos en línea con la directiva para evitar reuniones, el Presidente ha alentado a los keniatas a unirse a la oración nacional donde sea que se encuentren e instado a los medios locales a transmitirla para dar a todos la oportunidad de participar desde sus hogares.



Hoja Dominical

Parroquias del Ssmo. Cristo de las Cadenas y Latores
www.cristodelascadenas.es · Tfno. 985 237 424
Domingo IV de Cuaresma (Laetare) · Oviedo, 22 de marzo de 2020 · N° 389





Ver es un milagro, sólo que no le prestamos atención porque estamos acostumbrados y lo damos por descontado. ¿Pero es sólo para esto que Jesús curó al ciego de nacimiento? En otro sentido todos hemos nacido ciegos. Hay otros ojos que deben aún abrirse al mundo, además de los físicos: ¡los ojos de la fe! Permiten vislumbrar otro mundo más allá del que vemos con los ojos del cuerpo: el mundo de Dios, de la vida eterna.

Es lo que quiso recordarnos Jesús con la curación del ciego de nacimiento. Ante todo, Él envía al joven ciego a la piscina de Siloé. Con ello Jesús quería significar que estos ojos diferentes, los de la fe, empiezan a abrirse en el bautismo, cuando recibimos precisamente el don de la fe. Por eso en la antigüedad el bautismo se llamaba también «iluminación» y estar bautizados se decía «haber sido iluminados».

En nuestro caso no se trata de creer genéricamente en Dios, sino de creer en Cristo. El episodio sirve al evangelista para mostrarnos cómo se llega a una fe plena y madura en el Hijo de Dios. La recuperación de la vista para el ciego tiene lugar, de hecho, al mismo tiempo que su descubrimiento de quién es Jesús.

Al principio, para el ciego, Jesús no es más que un hombre: «Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro...». Más tarde, a la pregunta: «¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?», responde: «Que es un profeta». Ha dado un paso adelante; ha entendido que Jesús es un enviado de Dios, que habla y actúa en nombre de Él. Finalmente, encontrando de nuevo a Jesús, le grita: «¡Creo, Señor!», y se postra ante Él para adorarle, reconociéndole así abiertamente como su Señor y su Dios.

Al describirnos con tanto detalle todo esto, es como si el evangelista Juan nos invitara muy discretamente a plantearnos la cuestión: «Y yo, ¿en qué punto estoy de este camino? ¿Quién es Jesús de Nazaret para mí?». Que Jesús sea un hombre nadie lo niega. Que sea un profeta, un enviado de Dios, también

Evangelio

Juan 9, 1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escuchó en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: -- «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: --«¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «El mismo». Otros decían: --«No es él, pero se le parece». El respondía: --«Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que habla sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: --«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban: -- «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: --«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: --«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Él contestó: --«Que es un profeta.» Le replicaron: --«Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: --«¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Él contestó: --«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: --«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Él dijo: -- «Creo, Señor». Y se postró ante él.

se admite casi universalmente. Muchos se detienen aquí. Pero no es suficiente. Un musulmán, si es coherente con lo que halla escrito en el Corán, reconoce igualmente que Jesús es un profeta. Pero no por esto se considera un cristiano.

El salto mediante el cual se pasa a ser cristianos en sentido propio es cuando se proclama, como el ciego de nacimiento, Jesús «Señor» y se le adora como Dios. La fe cristiana no es primariamente creer algo (que Dios existe, que hay un más allá...), sino creer en alguien. Jesús en el Evangelio no nos da una lista de cosas para creer; dice: «Creed en Dios; creed también en mí». Para los cristianos creer es creer en Jesucristo.

P. Raniero Cantalamessa, ofm cap

SANTORAL: 25 DE MARZO

La Anunciación o Encarnación

Cada año celebramos la solemnidad de la Anunciación, es decir, cuando el Arcángel Gabriel se apareció ante la Virgen María para anunciar el nacimiento de Cristo.



La palabra "Anunciación" deriva de la misma raíz que la palabra "anunciar". "Anunciación" es simplemente una manera antigua de decir "el anuncio". Aunque este término suele aplicarse al nacimiento de Cristo, se utiliza también en otros casos, como por ejemplo, cuando se habla de "la anunciación a José" o "La anunciación del nacimiento de Juan".

La Anunciación se celebra el 25 de marzo, es decir nueve meses antes de Navidad, en representación de los nueve meses que pasó Jesús en el vientre materno.

El nacimiento de Juan el Bautista fue también anunciado con antelación. En ambas historias hay similitudes:

--El ángel Gabriel hace el anuncio.

--Se anuncia a una sola persona: Zacarías en el caso de Juan Bautista, y María en el caso de Jesús.

--Se anuncia el nacimiento milagroso de un individuo que tiene un lugar prominente en el plan de Dios.

--En ambos casos realizan una pregunta al ángel (Zacarías pregunta cómo puede saber si lo anunciado sucederá; María pregunta cómo va a suceder.

--Una señal milagrosa es presentada como prueba (Zacarías se quedó mudo; a María se le informa del embarazo milagroso de Isabel, que se encuentra en su sexto mes).

A primera vista la reacción de María ante Gabriel podría parecerse a la reacción incrédula de Zacarías, pero es fundamentalmente diferente:

--Zacarías preguntó cómo podía saber si lo que decía el ángel sería verdad. Su actitud era de escepticismo.

--María, en cambio, se pregunta cómo se cumplirán las palabras del ángel. Su actitud es de una fe que busca comprender.

El Arcángel Gabriel le dice a María: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios". Aquí el ángel indica la participación de las tres Personas de la Santísima Trinidad: a través de la acción del Espíritu Santo, el Padre hace que el Hijo sea concebido en forma humana. No habrá ningún padre humano, dejando claro el hecho de que el Niño va a ser el Hijo de Dios.

Como un ejemplo más del poder de Dios, el ángel anuncia que Isabel, aunque anciana y estéril, ha concebido milagrosamente un hijo y está en el sexto mes de embarazo. "Para Dios no hay nada imposible".

La aceptación de María de este papel es trascendental porque ella será la Madre del Hijo de Dios. A pesar de los sufrimientos, en sus diversas formas, ella se colocó por completo al servicio de la voluntad de Dios convirtiéndose en protectora del Niño que un día nacería y salvaría con amor al mundo.

SE LO PIDE «COMO AMADO LÍDER MUNDIAL DE LOS CATÓLICOS

Un ayatolá pide al Papa que interceda para que se levanten las sanciones a Irán ante la pandemia



En el mensaje publicado a través de Fides, el P. Elias D. Mallon, fraile franciscano de la Expiación, informa que el ayatolá Seyyed Mostafa Mohaghegh Damad, un hombre comprometido desde hace décadas en tratar de colmar la distancia entre Irán y otros países del mundo, ha escrito una sincera carta al Papa Francisco, pidiéndole que intervenga para garantizar que se puedan levantar las sanciones contra Irán, en particular las relativas a la atención médica.

Durante el Sínodo extraordinario en el Medio Oriente en octubre de 2010, el Papa Benedicto XVI invitó a dos líderes musulmanes, uno sunita y otro chií, a participar: el ayatolá Damad fue aquel líder chií.

En el texto de la Carta, el ayatolá Damad, quien actualmente es Jefe del Departamento de Estudios Islámicos de la Academia de Ciencias de Irán, dice: «En estos días en que los hombres de todo el mundo están seriamente amenazados por la espantosa propagación de COVID-19, estoy profundamente convencido de que el Santo Padre, con sincero amor y compasión, sigue rezando para que esta tragedia internacional cese y el sufrimiento humano encuentre alivio».

«En Irán - continúa el texto - con la rápida propagación de COVID-19, el pueblo iraní - niños, ancianos, hombres y mujeres de pueblos y aldeas - luchan dolorosamente contra la pérdida de seres queridos causada muy a menudo por la grave falta de recursos médicos como consecuencia de las sanciones impuestas por los Estados Unidos. Dichas sanciones, han multiplicado enormemente los sufrimientos y las aflicciones de la población musulmana iraní oprimida, y la han obligado a enfrentarse a innumerables problemas que han tenido un impacto profundo y negativo en sus vidas, en la paz y tranquilidad espiritual y que, además, la han privado de los derechos humanos más básicos e inalienables».

Así, la carta dirigida al Papa continúa: «Sin juzgar las causas profundas de estas sanciones inhumanas impuestas por los Estados Unidos, como estudioso islámico iraní, humildemente le pido, como amado líder mundial de los católicos, que intervenga para que esas sanciones sean eliminadas». Esto, concluye el líder chiíta, es una «acción humanitaria» propia de aquellos que creen en Jesús que «para todo el mundo es un símbolo universal de paz y amor».

MONS. JESÚS SANZ MONTES, ARZOBISPO DE OVIEDO

Coronavirus y miedo, dos epidemias conjuntas

Vivimos en un mundo globalizado y las comunicaciones hacen que todo sea más fácil traer y llevar, conocer cosas en tiempo real y estar asomados a lo que sucede en las antípodas. Y esto implica factores positivos



y negativos, para bien y para mal. Entre estos últimos, venimos asistiendo desde hace años a una serie de pandemias que recuerdan a las pestes que asolaron a la humanidad en los siglos pasados. Hemos debido reaccionar ante el sida, ante el ébola, y ahora estamos ante esta nueva epidemia del coronavirus.

Toda la comunidad internacional está implicada en el atajo de esta enfermedad contagiosa y en su prevención razonable. También nuestras autoridades sanitarias nos van dando información y algunas indicaciones, que hemos de observar e incorporar para evitar males mayores y que se expanda. A ello nos atenemos y es lo que hemos de secundar. Pero me ha parecido interesante y ponderada la reflexión que ha hecho un buen hermano obispo de la Diócesis francesa de Ars-Belley, Mons. Pascal Roland. Es de lo más sensato que he podido leer en estos últimos días.

Dice este Obispo que más que a la epidemia de coronavirus, debemos temer a la epidemia del miedo. Y no tiene la intención de emitir instrucciones específicas para su diócesis: ¿los cristianos dejarán de reunirse para rezar? ¿Renunciarán a tratar y a ayudar a sus semejantes? Aparte de las precauciones elementales que todos toman espontáneamente para no contaminar a otros cuando están enfermos, no hay que agregar más.

Recuerda que en situaciones mucho más serias como las grandes plagas, cuando los medios sanitarios no eran los de hoy, en las poblaciones cristianas se hicieron oraciones colectivas rezando a Dios, y se organizaron para ayudar a los enfermos, asistir a los moribundos y sepultar a los fallecidos. Los discípulos de Cristo no se apartaron de Dios ni se escondieron de sus semejantes, sino todo lo contrario. ¿El pánico colectivo que estamos presenciando hoy no revela nuestra relación distorsionada con la muerte? ¿No manifiesta la ansiedad que provoca la pérdida de Dios? Queremos censurar que somos mortales y, al cerrarnos a la dimensión espiritual de nuestro ser, perdemos terreno. Disponiendo de técnicas cada vez más sofisticadas y más eficientes, pretendemos dominarlo todo olvidando que no somos los señores de la vida.

Añade unos datos que pueden ser ilustrativos: no podemos perder la cabeza ni vivir de la mentira. Dice así: ¿Por qué de repente enfocamos nuestra atención sólo en el coronavirus? ¿Por qué ignorar que cada año en Francia, la banal gripe estacional afecta a entre 2 y 6 millones de personas y causa alrededor de 8000 muertes? También parece que olvidamos de nuestra memoria colectiva que el alcohol es responsable de 41.000 muertes por año, y que se estima en 73.000 las provocadas por el tabaco.

Concluye con una reflexión netamente cristiana: recuerda que un cristiano no se pertenece a sí mismo, su vida debe ofrecerse, porque sigue a Jesús, quien enseña: «El que quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y el Evangelio, la salvará» (Mc 8,35). Ciertamente, no se expone indebidamente, pero tampoco trata de preservarse. Siguiendo a su Maestro y Señor crucificado, el cristiano aprende a entregarse generosamente al servicio de sus hermanos más frágiles, con miras a la vida eterna.

A mí me ha ayudado la reflexión de este Obispo francés. Pongamos los medios prudentes que nos van indicando las autoridades sanitarias para prevenir y atajar esta epidemia, pero con una visión sensata y cristiana de las cosas, sin obsesionarnos desmedidamente. Abor-

Oración en tiempos de epidemia

Padre nuestro, con confianza te pedimos que la epidemia no haga más daño y que pueda controlarse cuanto antes. Que devuelvas pronto la salud a los afectados y la paz a los lugares adonde ha llegado. Acoge a las personas que han fallecido por esta enfermedad y conforta sus familias.

Sostén y protege al personal sanitario que la combate e inspira y bendice a los que trabajan para controlarla.

Señor Jesús, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, nos sentimos desvalidos en esta situación de emergencia sanitaria internacional, pero confiamos en ti, danos tu paz y la salud.

Amén.

EN SERIO Y EN BROMA

Julián Herrojo

El cristianismo no anuncia la inmortalidad del alma, que ya se da por sentado, sino la inmortalidad del cuerpo.



En las ciudades, las vías del tren son los imanes de la decrepitud urbana.

Senén Molleda

Las palomas mensajeras anidan en los buzones de correos.

Los tapices son alfombras gigantes.



Cuando bostezamos nos tapamos la boca para que no se nos escape el sueño.